



Educación y política en el movimiento zapatista. Recuperando a Paulo Freire

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

Síntesis curricular

Doctor en Sociología por la UAM Azcapotzalco, maestro en Estudios Sociales (especialidad en Procesos Políticos) por la UAM Iztapalapa y licenciado en Ciencia Política por la FCPyS-UNAM. Actualmente, pertenece al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Sociales. Contacto: <mramirez@mail.politicas.unam.mx>.

Resumen

La educación y la política constituyen dos actividades humanas que se encuentran en la base de la vida social. No sólo permiten la cohesión de la sociedad sino que se convierten en elementos esenciales para la transformación de la misma. Las enseñanzas del pedagogo Paulo Freire han sido fundamentales para entender que la educación es un proceso social y político que apunta a la libertad y aspira a la democracia. El artículo explora la forma en que el Movimiento zapatista ha recuperado esta visión de la política y de la educación haciéndola parte de su praxis política.

Palabras clave: Educación, política, Movimiento zapatista, Paulo Freire.

Recibido: 12-10-2015

Aprobado: 03-11-2015

Abstract

Education and politics are two human activities that are at the basis of social life. Not only can the cohesion of society but which become essential elements for transforming it. The teachings of the educator Paulo Freire have been essential to understand that education is a social and political process that aims to aspire to freedom and democracy. The article explores how the Zapatista movement has recovered this vision of education policy and making it part of their political praxis.

Key words: Education, politics, zapatista movement, Paulo Freire.



Educación y política en Paulo Freire

Hablar de educación es hablar de una actividad humana que tiene como fin la formación y liberación de los hombres. Es hablar también de uno de los factores de movilidad social más importante, que permite a los individuos desarrollar plenamente sus capacidades, habilidades y potencialidades con la finalidad de obtener mejores niveles de vida. Es hablar de la actividad que proporciona al hombre conocimientos, saberes y experiencias con el objeto de conocer el mundo, sus problemas y fenómenos, la naturaleza y la vida en sociedad para no sólo conocerla e interpretarla, sino “como afirmó Marx” transformarla. La educación es, en pocas palabras, un elemento imprescindible para lograr el tan anhelado desarrollo de países pobres como el nuestro.

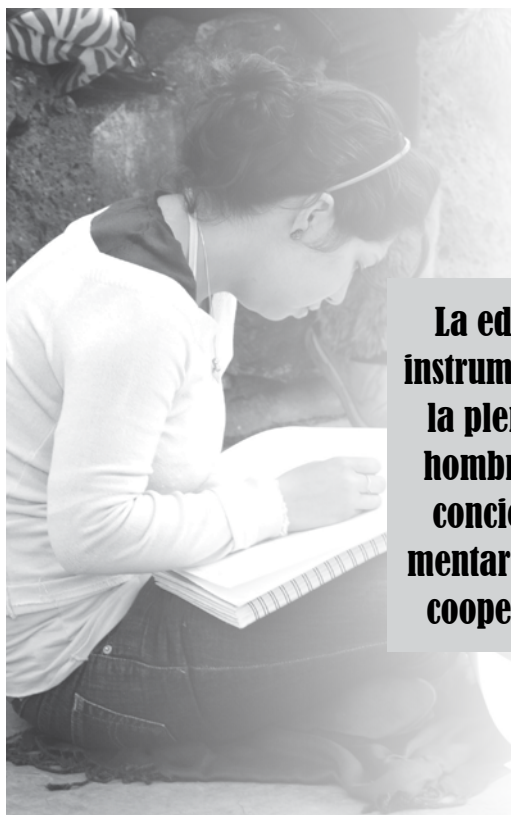
La educación debe ser instrumento para alcanzar la plena libertad de los hombres, desarrollar su conciencia crítica y fomentar la solidaridad y la cooperación entre ellos. Esta era la manera de pensar del educador brasileño Paulo Freire, autor de la revolucionaria Pedagogía de la liberación, que fue adoptada en varios países latinoamericanos en la década de los sesenta en la medida en que se opone directamente a la “pedagogía del oprimido”, aplicada en los países capitalistas como elemento de dominación y enajenación para la perpetuación del sistema. La educación (o mejor dicho el sistema educativo), vista como práctica de una pedagogía del oprimido, constituye un aparato ideológico del Estado que tiene como fin primordial el reproducir aquella de la clase dominante. De lo que se trata con la pedagogía de la liberación es hacer de esta práctica un elemento emancipador del hombre.¹

Para conocer un poco más a fondo los principales postulados de la pedagogía de Freire veamos brevemente cómo en la práctica se demostró la viabilidad de su

¹ Por Pedagogía podemos entender en términos generales la ciencia de la educación o didáctica experimental. Estudia las condiciones de recepción de los conocimientos, los contenidos y su evaluación, el papel del educador y del alumno en el proceso educativo y los objetivos del aprendizaje indisoluble de una normativa social y cultural.

método al adecuarlo a la realidad social de su país. En 1961, el educador puso en práctica un método original y transformador de alfabetización para adultos, el cual enseñaba no sólo a leer y a escribir, sino a entender en forma crítica el mundo, con la intención de provocar la toma de conciencia de la necesidad de cambios en la sociedad. El éxito del método no se hizo esperar, ya que en la empobrecida región noreste de la ciudad de Angicos, en Brasil, logró alfabetizar a 300 campesinos en sólo 45 días.

“En la columna vertical del pensamiento de Freire se encuentra la definición del proceso educativo como un acto de conocimiento y como un acto político, que tiende a la transformación del hombre, en cuanto clase social, y de su mundo. Así, para Freire conocer es luchar, en la medida en que es transformación y por ello conocer es abrir espacios de lucha” (Varela y Escobar, 1984). Esta pedagogía se basa en la experiencia propia de los alumnos y estimula el debate en torno a los problemas que los afectan en su vida cotidiana: hambre, miseria, explotación, enfermedades, etcétera. De tal manera, la educación sería un proceso colectivo e interactivo en el que todos enseñan y aprenden despertando la conciencia crítica para tratar de cambiar su situación (Freire, 1997). Para él “la raíz del problema estaba en la situación de explotación y atacarlo significaba intervenir en el modo de pensar y actuar de las personas, así la concientización surge de confrontar la realidad” (Ríos, 1997).



La educación debe ser instrumento para alcanzar la plena libertad de los hombres, desarrollar su conciencia crítica y fomentar la solidaridad y la cooperación entre ellos

Archivo fotográfico CCH

La vocación del pedagogo es lograr que el hombre deje de ser objeto para convertirse en sujeto, darse cuenta de su potencia y voluntad para; primero reflexionar y conocer su situación concreta y luego intervenir en su contexto social para transformarlo. De esta manera, “La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico [...] tal vez sea ése el sentido más exacto de la alfabetización: que los hombres aprendan a escribir su vida, como autores y testigos de su historia” (Fiori, 1980). El propósito de plantear la necesidad y urgencia del conocimiento y la aplicación de esta pedagogía, así como de su método revolucionario de alfabeti-

zación, es el de hacer notar la importancia que tiene la educación en todos los ámbitos de nuestra vida, además de darnos cuenta que el conocer y aprender cada día más nos dará mayores elementos para defender nuestros derechos, conocer nuestra realidad y luchar por una sociedad más justa. En términos generales, hacer posible un cambio social.

En la medida en que vayamos fortaleciendo lazos de comunicación e identidad podremos utilizar la experiencia y el conocimiento de todos y lograr que estos se socialicen, es decir, que lleguen al mayor número de personas. No hay mejor escuela que la vida, sin embargo, el conocimiento obtenido en la práctica debe ser complementado con teoría y con conocimiento teórico-científico. La práctica debe conllevar a la teoría como elemento indisoluble, sólo así la filosofía de la praxis como acción y relación dialéctica (en constante movimiento y transformación) logrará que a través de los hombres –entendidos como seres transformadores y creadores en sus relaciones permanentes con la realidad–, produzcan no solamente los bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones sociales, sus ideas, sus concepciones (Fiori, 1980).

Afortunadamente, en América Latina la pedagogía de Freire es el planteamiento aceptado y practicado por dos de los movimientos sociales más importantes: el Movimiento Zapatista en México y el Movimiento de los Sin

Tierra en Brasil, los cuales, en la actualidad, tienen el control de una gran cantidad de escuelas autónomas donde se rompe el esquema tradicional-autoritario de enseñanza y se difunde una ideología contraria a la dominante. Es tarea de todos lograr que la educación sea el elemento dinamizador de una profunda transformación social. Dicho cambio, al tener como fin último la modificación de las relaciones sociales capitalistas de explotación, dominación y enajenación, profundizadas en la actual etapa del capitalismo conocida como globalización neoliberal, debe comenzar en la familia y extenderse a las demás instituciones sociales. Recordemos que para lograrlo es menester una toma de conciencia individual y colectiva, para lo cual resulta indispensable retomar las enseñanzas del educador brasileño.

Paulo Freire es el pedagogo latinoamericano más conocido mundialmente y es innegable su importancia, abrió caminos, rompió cercos, creó y recreó con y para los oprimidos nuevos horizontes de lucha en educación (Fiori, 1980). En ese sentido, las notas anteriores nos sirven no sólo para aproximarnos a su pensamiento, sino también para reflexionar sobre su recuperación por los actuales movimientos sociales y relacionar su pedagogía revolucionaria con otra forma de entender y hacer la política.

Otra política y otra educación

La actividad política es quizá una de las

más antiguas expresiones y prácticas de la humanidad, el concepto, tan desvirtuado en nuestra actualidad por los políticos corruptos que nos gobiernan, ha adquirido diversas acepciones a lo largo de la historia. Para comprenderlo debemos tomar en cuenta tanto el *ser* como el *deber ser*, pues sólo en esta doble vertiente estaremos en la capacidad de entender, cada vez más, tan apasionante y controvertido tema, que no sólo es interesante para todos sino también es complejo y por supuesto polémico, por lo que la intención es esbozar algunas ideas de lo que algunos entienden por ella y de lo que desde mi perspectiva debería comprenderse.

El tema adquiere mayor relevancia si de entrada entendemos que “la política es la actividad humana que, *más que ninguna otra*, afecta e involucra a todos” (Savater, 2001), es decir, el hombre desde la época de los griegos se ha visto como un animal político y como tal con la capacidad de participar en la vida pública, de tomar decisiones.² Y aquí encontramos la segunda gran definición: como el arte o la actividad que tiene como objetivo la toma de decisiones y en la medida en que afectan a todos deben ser decisiones colectivas. “La actividad política busca el acuerdo con los demás, la coordinación, la organización entre mu-

chos de lo que afecta a muchos” (Sartori, 1996). El hombre, en tanto ser social, ha buscado a lo largo de la historia la mejor forma de organizarse, en tal sentido ha creado instituciones como el Estado, las leyes, la escuela, los sindicatos, etcétera, para la consecución de sus objetivos y la satisfacción de sus necesidades.

Con estas primeras ideas lo que queda claro es que la política no es una actividad privativa de unos cuantos sino que es de todos, es pública (Savater, 2001). Desafortunadamente, en la actualidad se quiere imponer la idea de que la política es la actividad de los “políticos”, es decir, de los diputados, secretarios de Estado, líderes de partidos políticos, sindicatos, etcétera, personajes que son en realidad “politiqueros” o “apolíticos”, pues niegan el sentido que le estamos tratando de dar al término. Para ellos, es la lucha por el poder, mismo que puede darse en diversos terrenos, por ejemplo entre diferentes facciones o grupos de una sociedad –generalmente agrupados en partidos políticos–, entre Estados o al interior de otras instituciones y organizaciones sociales –entre los individuos o grupos que las componen– (Weber, 1991). Esta concepción de la política alimenta la apatía y el desinterés de los sujetos para participar en los asuntos públicos, pues la presentan en un sentido peyorativo como “pura grilla” o “pérdida de tiempo”, propiciando que se delegue en unos cuantos la capacidad de tomar decisiones.

A la idea de política como lucha

² *To zoon politikón* en palabras de Aristóteles, *La Política*, México, Ed. Porrúa, 1999. En términos marxistas diríamos que “El hombre en cuanto es hombre es social, es decir, está siempre modelado y configurado por un ambiente histórico, del cual es imposible desprenderlo”, véase Anibal Ponce, *Educación y lucha de clases*, México, Quinto Sol, 1993.

por el poder hay que agregarle un hecho concreto en esta época, que es: la crisis de legitimidad y representatividad de las principales instituciones políticas: el Estado, los partidos políticos, el Congreso, los sindicatos, entre otros, los cuales han demostrado su incapacidad y falta de voluntad para representar los intereses de la mayoría, por el contrario, lo único que han hecho es trabajar a favor de un sector de la sociedad, de los más ricos y legitimar procesos electorales que son muy costosos y, además, son pagados con nuestros impuestos, cuando éstos deberían ser empleados para mejorar la calidad de vida de los sectores desprotegidos, excluidos y marginados.

Ante esta situación, necesitamos propiciar la concientización y organización que posibilite la participación colectiva con el fin de lograr un cambio social profundo, tenemos que estar conscientes que esto no surgirá de los partidos políticos, mucho menos del gobierno, vendrá necesariamente desde abajo, desde la sociedad, desde el pueblo. Para ello, como premisa principal, es menester tener una visión optimista de la política, una idea clara de que al corresponder a todos, requiere de una acción colectiva. Muy a pesar de la idea que tengamos cada uno de esta ciencia, lo cierto es que no nos podemos abstraer de la realidad, de una realidad de pobreza, exclusión, explotación, dominación y enajenación que requiere la acción decisiva de todos para transformarla. El hombre es un ser histórico-social con una voluntad y po-

tencia creadora capaz de modificar sus condiciones reales de existencia, es decir, a través de su libre albedrío puede y debe crear su propio destino, de ahí la importancia de organizarnos y participar para incidir en el tipo de sociedad que todos queremos y necesitamos y que tendrá que ser, en todo, más justa para lograr una convivencia social pacífica y armónica.

Las concepciones de la política han sido muchas y muy variadas a lo largo de la historia, por ejemplo, para el Marxismo, ésta consiste en la lucha de clases entendida como el motor de la historia, enfrentamiento que se da en el sistema capitalista entre la burguesía y el proletariado, y aunque éste se propone la obtención del poder del Estado para su futura destrucción, no se puede confundir con una simple lucha por el poder como la entienden los políticos y partidos de nuestra época, ya que en este caso se tiene el objetivo de emancipar al hombre de la explotación, la dominación y la enajenación, propias del sistema capitalista, y no la simple intención de enriquecerse y ver por sus intereses. La condición básica para que el proletariado logre su objetivo consiste en adquirir una conciencia de clase, es decir, saber que el proletariado está formado por todo aquel hombre que tuviera que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, siendo los obreros, la vanguardia, por estar más cerca del proceso de producción que se intenta modificar.

En ese mismo sentido, en la actua-



Archivo fotográfico CCH

lidad es importante que los trabajadores, estudiantes, amas de casa, campesinos y demás, no pierdan su conciencia de clase y actúen en consecuencia para terminar con tanta miseria e injusticia que el sistema capitalista en su fase de la globalización neoliberal ha generado. Para propiciar el cambio social a través de la concientización y la participación colectiva, se debe empezar por ver a la actividad política como aquella, mediante la cual, los hombres se organizan para alcanzar un bien común, una mejor distribución de la riqueza, y también, por qué no, la felicidad como lo pensaban los griegos. Para ello, la educación debe ser considerada también una herramienta política. De esta manera, se deben crear mecanismos de información, discusión y propaganda para ir logrando

que los sujetos políticos dediquen parte de su tiempo para organizarnos, participar y así tener injerencia en la toma de decisiones colectivas. Se tienen que encontrar instancias alternativas a las institucionales (como los movimientos sociales) para organizar a la sociedad y ganar espacios públicos que transformen de fondo a la sociedad. Se necesita tomar conciencia del papel de los individuos como sujetos históricos que pueden modificar sus condiciones de existencia, construir una alternativa de poder no estatal y lograr la politización de las luchas sociales.

Para los movimientos sociales es claro que se necesita también basar nuestras relaciones sociales en la solidaridad, la cooperación y la justicia para desechar la ideología neoliberal que pre-



Archivo fotográfico CCH

Educación y política en el Movimiento zapatista

El Movimiento zapatista mexicano surgió en 1994 y vigente en la actualidad, ha sido un actor colectivo importante que puede servirnos como elemento empírico para analizar los elementos teóricos, hasta aquí expuestos, que hablan de la necesidad de construir otra sociedad a partir de una nueva forma de ver a la política y a la educación.

La educación popular es una herramienta imprescindible que los municipios autónomos zapatistas están utilizando para la consolidación de su proyecto político, en tanto que ayuda a fortalecer el conocimiento y la conservación de la cultura y la identidad, de la misma manera que transmite valores como la solidaridad, la colaboración y la participación, que son sustentos de una práctica democrática cotidiana. La experiencia zapatista está dando algunas muestras de que los seres humanos podemos convivir pacíficamente en la pluralidad y la diversidad preocupándonos por el otro y que la educación puede jugar ese papel de socialización de valores y conductas pero, sobre todo, de conscientización y de praxis política, nuevas relaciones pedagógicas que posibiliten a los educandos, no sólo comprender su realidad sino transformarla. Y en ese objetivo, los profesionistas en trabajo social tienen la posibilidad de ejercer su praxis política como miembros de una socie-

tende hacer de nosotros simples objetos, mercancías, y crear un individualismo exacerbado donde nadie se preocupe por los demás, sino sólo por sus propios intereses, donde la competencia reine y continúe la explotación, dominación y enajenación del hombre por el hombre. El llamado de los movimientos sociales es asumir nuestro compromiso como actores políticos, como sujetos históricos, como individuos que al vivir en sociedad necesitamos unos de otros.

dad plural y diversa.

La educación popular, que forma parte de la educación formal, encuentra en los movimientos sociales una coyuntura propicia para su práctica y construcción. Aun cuando puede ser practicada a la par que la educación formal, puede entrar también en franca oposición y ser sustituta por ésta cuando existen procesos de radicalización, como lo es el caso de la educación autónoma zapatista que es diametralmente opuesta a la educación formal al grado de que ésta fue erradicada prácticamente de la mayoría de las comunidades bases de apoyo zapatistas. En términos generales podemos entender por educación popular a:

...la educación dirigida a los movimientos sociales, (la educación popular) es una de las ramas que componen el sistema educativo general en su aspecto informal. Esta educación está dirigida a fomentar la diversidad de la sociedad, esto es, a crear y fortalecer movimientos sociales, culturales, de opinión, que a su vez refuercen la sociedad civil, aumenten su capacidad de concertación y conflicto regulado y, por tanto, permitan la expresión y desarrollo de la creatividad social. [...] la educación popular es uno de los instrumentos centrales del sistema de educación de la población, tan importante como el sistema escolar formal (Bengoa, 1988: 64).

Asimismo, “La educación popular es un ámbito del sistema educacional y, por lo tanto, es una actividad planifi-

cada, que posee objetivos y puede ser evaluada, tiene metas y utiliza metodologías”. La cuestión fundamental donde la educación popular –en este caso la educación autónoma zapatista– se imbrica con los movimientos sociales es que “[...] tiene como objetivo central la construcción de procesos de democratización sustantiva de la sociedad” (Bengoa, 1988: 64).

La escuela se constituye como la institución que, en la medida que socializa valores, costumbres, creencias, etcétera, integra a una comunidad y puede soportar un determinado tipo de proyecto político. Una vez que el proceso de socialización se institucionaliza en la escuela se puede intentar acceder a un proceso de politización en el que los individuos, con amplio sentido de pertenencia a la comunidad, pueden comenzar a tomar las riendas de su vida cotidiana, de sus problemas, de sus necesidades, de su autodeterminación, en pocas palabras, de su destino y futuro. Así, los sujetos van siendo capaces de delinear y construir su historia. Los indígenas zapatistas, sabedores de ello, dan a la educación un papel central en la construcción y desarrollo de su proyecto político democrático. Consideran que su viabilidad depende en gran medida del hecho de que las futuras generaciones comprendan, asimilen, interioricen y practiquen los principios propios de la ética zapatista: del mandar obedeciendo, de la solidaridad y la cooperación como sustento de las nuevas relaciones socia-

les con las que se está en posibilidades de generar un cambio social más radical, que ya inició en las comunidades bases de apoyo del EZLN.

La construcción de una cultura política democrática es un requisito indispensable en la consolidación y permanencia de la autonomía zapatista (Ramírez, 2009). El cambio social en las comunidades zapatistas contiene tintes democráticos que cuestionan las relaciones autoritarias que aún persisten en el seno de la sociedad mexicana a pesar del proceso de transición procedimental de la democracia. De esta manera, el cambio que proponen los zapatistas requiere fundamentalmente la utilización de mecanismos democráticos para la toma de decisiones y, en ese sentido, la educación no puede ser la excepción, ésta debe ser democrática y reafirmar los valores que la distinguen, sobre todo si se pretende hacer de ella el sustento de un proyecto político-autonómico.

La educación es, sin duda, una herramienta imprescindible, ya que ayuda a fortalecer el conocimiento y la conservación de la cultura y la identidad, de la misma manera que transmite valores como los de solidaridad, colaboración y participación que son sustentos de una práctica democrática cotidiana y de raíces distintas a las prácticas cotidianas, de la mayoría de la población mestiza.

La educación formal e informal constituye un elemento imprescindible para fortalecer en las comunidades el valor social y moral de la diversidad,

así como para conocer y defender sus derechos tanto individuales, pero sobre todo colectivos. En suma, la educación viene a significarse por ser el arma más efectiva con la que cuentan los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) para reafirmar su “modelo democrático, su capacidad de autodeterminación como facultad de los pueblos, la diversidad como forma de vida y el multiculturalismo como arreglo sociopolítico” (Díaz y Sánchez, 2002: 12).

Los procesos de construcción de autonomía constituyen, a decir de Díaz-Polanco “el núcleo duro de su programa sociopolítico”. La constitución y construcción democrática de sus propios gobiernos, es uno de los elementos centrales de la autonomía, es decir, el autogobierno –que en el caso zapatista adquiere tintes democráticos– resulta la principal reivindicación de los indígenas, misma que se cristaliza rápidamente en formas de organización y de participación política que dan paso a otras reivindicaciones que son necesarias para el sustento del proyecto autonómico como son el control de los recursos naturales y las actividades económicas, así como las actividades culturales y educativas. De esta manera, los zapatistas han puesto gran atención a la educación como una de las principales funciones de las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

“Más importante que el número de escuelas o la cantidad de promotores, resultan los contenidos educativos y los métodos pedagógicos utilizados, tan di-

ferentes a los que privan en la mayoría de las escuelas, no sólo en México, sino del mundo, donde el énfasis principal se otorga a la repetición memorística de datos o de textos (lo que Freire llama 'educación bancaria'). En cambio, lo que predomina en los territorios zapatistas es la educación liberadora, para la 'liberación nacional', en realidad" (Michel, 2005: 188-189).

La educación zapatista, según el autor citado y mi propia experiencia vivida en la JBG de La Realidad, no sólo enseña a leer y a escribir sino a luchar y a defender sus derechos, su entorno, su tradición y su cultura tanto en su lengua materna como en español. Entre las materias que se incluyen en los planes de estudio se encuentran "educación política, educación artística, cultura, historia, matemáticas, humanismo y salud". En la materia de humanismo, por ejemplo, se estudia la filosofía y praxis del zapatismo con la finalidad de que los jóvenes crezcan conscientes de lo que representa la lucha zapatista, en donde ellos tienen la posibilidad, no sólo de continuar y mantener sino, sobre todo, ampliar y fortalecer.

El método pedagógico zapatista sigue en su mayoría los postulados de la obra del educador brasileño Paulo Freire que se basa en la lógica de que el proceso de enseñanza-aprendizaje es dialéctico y complementario, pues parte de la idea de que tanto el promotor al enseñar aprende y el alumno al aprender enseña, así, nadie se educa solo sino que todos



Archivo fotográfico CCH

educan a todos tomando en cuenta la realidad sociohistórica y las condiciones específicas de las comunidades (Freire, 1973 y 1992). Para este autor, la pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora contempla dos momentos complementarios. En un primer momento los oprimidos "...van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación"; en un segundo momento, "...una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación" (Freire, 1973: 47).

Los MAREZ y las JBG se encuentran en la consolidación de prácticas democráticas de forma directa y representativa, tanto que sus escuelas autónomas tratan de incidir cumpliendo con su papel principal de enseñar no sólo a leer y a escribir sino, sobre todo, a pensar y a ver el mundo de otra manera, inculcándoles a la vez los valores democráticos, solidarios y de cooperación para que su convi-

vencia sea cada vez más armónica. Esta educación da elementos para considerarlo una forma eficiente de organización, que cumple la función de enseñar a pensar y transformar la realidad a los indígenas, constituye, por tanto, un ejemplo a seguir para otros sectores sociales.

En este caso, una de las funciones de la escuela es difundir algunos valores y principios propios de su concepción de política que, al ser interiorizados en los niños y jóvenes principalmente, generan actitudes y comportamientos acordes con la práctica del mandar obedeciendo y la democracia directa, lo que conforma una cultura política democrática que propicia el mantenimiento de sus estructuras políticas (JBG y MAREZ) y permite la construcción de nuevas relaciones que se alejan evidentemente de las de dominación.

El proceso autonómico local, así como el movimiento nacional conocido como La otra campaña son las dos vertientes del Movimiento zapatista actual que sigue siendo, pese a sus momentos de reflujo y decadencia, un referente obligado para entender la actual etapa política del país. Dichos procesos son las dos caras de una misma moneda que tenemos que seguir analizando con la finalidad de tener un mejor acercamiento a los procesos políticos del país que son cada vez más complejos. Ahora bien, por lo pronto debemos reconocer que la idea de una práctica autonómica global de los zapatistas, cuya parte más visible es la política con el autogobierno, el mandar obedeciendo y la democracia directa, tiene en la escuela autónoma a su más fiel aliado. En la medida en que el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional se fortalezca, será más probable que su proyecto político no sólo perdure sino genere los cambios esperados tanto en las comunidades indígenas como en el plano mayor de la sociedad mexicana, ellos están dando muestras de que las sociedades pueden funcionar de manera distinta y de que sus problemas tienen solución en la medida en que sus miembros se involucren.

Conclusión

Las enseñanzas de Paulo Freire, con su idea de que la educación es una práctica para la libertad, así como la teoría y praxis de la autonomía zapatista, nos dejan claro que tanto la educación como la política constituyen dos actividades humanas que se encuentran en la base de la vida social, pero no cualquier educación ni cualquier político, sino una educación que tome en cuenta los procesos sociales y políticos que viven los seres humanos en su cotidianidad y una política que los involucre como actores capaces de transformar su realidad. Freire sigue siendo fundamental para entender que la educación es un proceso social y político que apunta a la libertad y

aspira a la democracia. El Movimiento zapatista recupera esta visión y la incorpora a su praxis política. El proceso de construcción de autonomía que se vive en sus comunidades tiene en la educación autónoma y en las enseñanzas de Paulo Freire sus aliados más importantes.

Fuentes consultadas

- Aristóteles, (1999), *La Política*, México, Porrúa.
- Bengoa, J. (1988), La educación para los movimientos sociales. En Anke van Dam, *La educación popular en América Latina*, La Haya, Holanda, Centro para el Estudio de la Educación en Países en vías de Desarrollo.
- Díaz, H. (1998), *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI.
- Díaz, H. y Sánchez C. (2002), *México diverso, El debate por la autonomía*, México, Siglo XXI.
- Fiori, E. (1980), Introducción. En Freire, P., *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- Freire, P. (1973), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- Freire, P. (1977), *Política y educación*, México, Siglo XXI.
- Freire, P. (1992), *Educación como práctica para la libertad*, México, Siglo XXI.
- Michel, G. (2005), Caracoles y Espirales: El vaivén de nuestra historia. En Benavides, M. G., *Caminos del zapatismo, Resistencia y Liberación*, México, Editorial Redez.
- Ramírez, E. (2006), *La educación indígena en México*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Ramírez, M. Á. (2009), *El impacto del movimiento zapatista en la participación política de los indígenas. Hacia una cultura política democrática*, Tesis de Maestría, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Ríos, M. (1997), Paulo Freire, de la pedagogía del oprimido a la pedagogía de la esperanza. En *Tribuna Docente*, agosto de 1997. Recuperado el 25 octubre de 2015: <<http://www.tribunadocente.com.ar/pedagogia/pedago2.htm>>.
- Sartori, G. (1996), *La Política: lógica y método de las ciencias sociales*, México, FCE.
- Savater, F. (2001), *Política para Amador*, México, Ariel.
- Varela, H. y Escobar, M. (1984), Introducción al libro de Paulo Freire. *La importancia de leer el proceso de liberación*, México, Siglo XXI.
- Weber, M. (1991), *El político y el científico*, México, Ariel.
- Zibechi, R. (2008), *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, Ediciones Bajo Tierra-Sísifo.



Archivo fotográfico CCH